

EL PAPEL DE AMÉRICA LATINA EN EL CAMBIO CLIMÁTICO Y SUS ATRIBUTOS DE VALOR

JUAN ALONSO NEIRA SIMIJACA*

Fecha de recepción: 25 de Abril de 2008
Fecha de aceptación: 13 de junio de 2008

* Profesor Economía UPTC, jalonsoneiras@hotmail.com

RESUMEN

El cambio climático ha captado la atención del mundo entero, en especial por los problemas presentados en el planeta con mayor relevancia, en lo que va corrido del siglo XXI. América Latina sale a relucir, no por la cantidad de emisiones de gases efecto invernadero (GEI), sino por la oportunidad que tiene de brindar al mundo un equilibrio que mitigue el impacto, como su oferta de bosques y el sumidero que representa; estas formas de compensación y daño de las actividades económicas responsables del efecto invernadero, pueden ser analizadas con interés desde instrumentos como las externalidades e internalidades de manera global. La participación de los países de América Latina y el Caribe en el escenario internacional, así como los acuerdos multilaterales sobre medio ambiente (amumas) que están vigentes en la actualidad, deben ser de vital importancia en la globalización y en el comercio internacional donde, se regulan y manejan las condiciones de producción, distribución y consumo de bienes y servicios económicos.

Palabras clave: Protocolo de Kyoto, valor de existencia, desarrollo sostenible, externalidad.

ABSTRACT

Climate change has attracted worldwide attention, especially due to the problems experienced on the planet, in particular in these first years of the 21st century. Latin America stands out, not because of the amount of emissions of greenhouse gases (GHGs), but because it has the opportunity to provide a balance to the world that will mitigate the impact, with its forests and its representation as a sink. These forms of compensation and damage to economical activities responsible for the greenhouse effect can be analyzed with instruments such as externalities and internalities in a global way. The participation of Latinamerican and Caribbean countries in the international arena, as well as, multilateral environmental agreements (amumas) that are in force nowadays, have been vital in globalization and international trade where conditions of production, distribution and consumption of economical goods and services are regulated and managed.

Key words: Protocol of Kyoto, value of existence, sustainable development, externality.

1. INTRODUCCIÓN

El rumbo del planeta está en continuo cambio, y la geoglobalización construye paradigmas que la soportan y en la cual se asumen posturas divergentes por parte de sus autores. El medio ambiente es sin duda, una de las dimensiones globalizadas que tienen relevancia en el escenario internacional, y uno de sus mayores problemas lo representa el cambio climático, que genera conflictos cada vez mayores para el mundo entero.

El análisis de la participación de América Latina como oferente de un espacio homeostático de equilibrio en el cambio climático por la existencia de una riqueza natural expresada en la tenencia de extensiones de bosques con un valor natural irremplazable, es motivo justificado que le autoriza argumentar a su favor, el por qué de su importancia y de su existencia como participante y beneficiario económico, social y ambiental, que le permite dar pasos hacia la construcción de un escenario sostenible, anhelado por el mundo entero.

La situación de la región, su riqueza endémica, expresada en su capital natural, así como una propuesta de valor de existencia y de no existencia, agregada a múltiples limitaciones que se reflejan por sus conflictos de tasas altas de tala de bosques y poca preservación de sus territorios naturales, combinados con muchas otras características de pobreza que conviven simultáneamente en su propio entorno; la llevan a tener serios problemas de sostenibilidad. El deterioro en la oferta y tenencia de capital natural, hacen que América Latina viva dificultades en su realidad y limitan al mundo en la lucha contra el cambio climático.

2. LAS EXTERNALIDADES Y EL VALOR NATURAL DE EXISTENCIA Y NO EXISTENCIA EN AMÉRICA LATINA

El proceso de las externalidades en el mundo cada día se hace mayor, las emisiones de dióxido de carbono de una factoría se convierte en un caso de externalidad para la localidad en donde se encuentre ubicada en una relación básica, entre un agente que contamina y otro que recibe el daño. Sin embargo, existen algunas externalidades de gran envergadura que tienen como centro de atención el mundo entero por sus dimensiones, complejidades y la incapacidad que se tiene de poder compensar con instrumentos económicos el daño que seguramente será irreversible, en especial por ser considerados como bienes públicos, como es el caso de la atmósfera o la estratosfera que no pertenecen a un territorio o país determinado, pero que están recibiendo toda la carga contaminante de los agentes económicos del mundo, y a las cuales ningún ser humano puede renunciar, y por obvias razones, no puede normatizarse por un sistema de precios y tampoco puede estimarse su valor per cápita, como lo son, los gases efecto invernadero (GEI). En el caso de la emisión de radiactividad sucedida en el desastre nuclear de Chernobil, en Ucrania, en 1986, se estimó que se dispersaron en la atmósfera unas 50 toneladas de partículas radiactivas, 10 veces la cantidad generada por la bomba atómica de Hiroshima, Llanes p. 36, que aun es un amenaza para la especie humana, pues al sarcófago que cubre la planta nuclear, se le estimó una vida útil de 30 años, de los cuales ya han pasado 22.

Una de las externalidades que tiene mayor evidencia de los daños ocasionados desde las actividades humanas, principalmente las industriales y agrícolas, tiene que ver con el cambio

climático, que afecta al conjunto de la humanidad, y que se asocia al daño del hombre por el hombre y a su incapacidad para crear instrumentos correctivos a sus propios paradigmas insostenidos, como lo son el crecimiento económico y el auge del comercio internacional, sucedidos principalmente en el proceso de globalización del mundo.

Instrumentos de ajuste en el mercado como los enunciados por Pigou y Coase en la primera mitad del siglo XX, como lo son el uso de las externalidades, que pueden ser claramente utilizadas en políticas de beneficio ambiental, quedan cortos ante externalidades de mayores dimensiones como la actividad antrópica del hombre que ha generado el hueco en la capa de ozono, que tiene una extensión superior a los 28 millones de kilómetros cuadrados, aproximadamente 24.5 veces la extensión del territorio nacional colombiano. Ante una presentación rígida, un poco limitada desde el quehacer económico del hombre en el siglo XXI, se despiertan dudas acerca de ¿cuál es el papel del hombre como director o regente de la biósfera y del mundo? o si ¿las estrategias internacionales como los acuerdos multilaterales sobre medio ambiente, son la mejor alternativa ante las evidencias preocupantes como el cambio climático?

Uno de los acuerdos más citados por los expertos en el tema ambiental en estos momentos es el del Protocolo de Kyoto, y su cuestionada eficacia para mitigar los conflictos del cambio climático. Sin embargo, más que identificar sus componentes y usos, es necesario hacer una reflexión sobre la participación de los agentes comprometidos en el problema y el papel que tiene cada uno de ellos.

Claramente el Protocolo de Kyoto identificó 3 grupos de países, los cuales tienen roles diferentes en el cambio climático. Se encuentran los países anexo I, que son los únicos que tienen compromisos cuantitativos en la reducción de emisiones, los cuales están representados por los miembros de la OCDE más los países de Europa central y del este. Los países anexo II, que son los miembros de la OCDE hasta 1992; y un tercer grupo de países no incluidos en el anexo I, en donde se encuentran los países en vía de desarrollo, que sólo están incluidos dentro del tercer mecanismo, que es el de desarrollo limpio, en donde un país anexo I, financia proyectos en un país en vía de desarrollo para disminuir emisiones o incrementar su capacidad de absorción. El protocolo comenzó a regir el 16 de febrero de 2005.

El principal cuestionamiento que se hace, con graves consecuencias, es la no ratificación por parte de Estados Unidos del protocolo; esta situación se convierte en el primer inconveniente para poder mostrar avances realmente contundentes a los compromisos de la Cumbre de Río de 1992. El obstáculo real que tiene el mundo en este momento, radica principalmente en que es éste, el principal país emisor de GEI, y que su modelo de producción industrial no incluye una reducción estructural en la demanda de combustibles fósiles en su comportamiento productivo. Datos como los expuestos sobre el cambio climático son contundentes: "Estados Unidos con una población que no alcanza el 4% del total mundial, es el responsable del 25% de las emisiones globales" Sánchez, p. 21. Bajo esta realidad tiene eficacia o viabilidad un protocolo que busca dar solución a un conflicto, donde su principal protagonista se muestra ausente. Acaso no debe ser un compromiso colectivo de reciprocidad, como una forma de enmendarse ante una externalidad negativa transferida a todo el mundo, o se aceptan los intentos que pueden hacer más de 150 países que lo ratificaron, pero que no generan una participación ponderada de importancia ante el conflicto. Es casi imposible internalizar una situación como esta.

El Protocolo de Kyoto y el mercado de emisiones especialmente, generan una temática interesante para el análisis de las condiciones del planeta en estos momentos. Los conceptos de valor y riqueza de los países del tercer mundo del hemisferio, están llamados a ser revaluados y la propuesta que se esboza de una manera sencilla en el presente artículo, como propuesta del autor, sobre el valor de no existencia, asociado a al valor presente del capital natural, que permite discutir el papel protagónico de la región, así como la pertinencia o irrelevancia de la gestión ambiental de este grupo de países, que se convierte en la gran oportunidad del mundo, para dar soluciones serias al grave conflicto del efecto invernadero.

La forma como ha evolucionado el planeta luego de la cumbre de Rio en 1992, así la propuesta de mercados verdes de venta de servicios ambientales, y la manera mercantil como se pretende comercializar la riqueza natural de Latinoamérica, que por su índole social y económico tiene limitada eficacia en su preservación. Adicionalmente, se observa la continuidad en la aplicación de modelos de crecimiento tradicionales de los países de la OCDE (Organización y Cooperación de Desarrollo Económico) que generan las orientaciones sobre los rumbos decisivos en el presente siglo; para que de manera objetiva, coherente y necesaria, se reajusten las economías del mundo o no lo haga, con premisas impregnadas de sostenibilidad y medio ambiente con un color verde selva, que reclama el mundo entero desde hace ya décadas.

3. LA RELACIÓN CENTRO PERIFERIA, EN EL CONFLICTO DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Una forma de justificación poco eficaz fue promovida por Estados Unidos en los últimos años. Un mecanismo alterno de distracción fue el utilizado por Norteamérica, liderando la alianza económica contra el cambio climático al cual se unieron: Australia, Japón, Corea del Sur, China e India, que representan en su conjunto el 40% el total de las emisiones mundiales; en el cual, se acepta que los combustibles fósiles, especialmente el petróleo y el gas natural, son las base de las economías y de la producción en el momento, y que seguirán siéndolo en el futuro mediato. Esta premisa soporta el modelo actual de crecimiento de algunos de los principales países del mundo, que prácticamente generan la oferta agregada de casi todo el mercado internacional. Por cuánto tiempo la producción mundial será sostenida acaso hay alguna intención seria de que lo sea; o el límite de la entropía y la escasez energética en generaciones futuras, darán la pauta al uso de energías alternativas validadas científicamente, pero poco experimentadas en usos masivos en los modelos industriales del primer mundo. La afirmación de que la demanda creciente de combustibles fósiles es poco ajustable, y no se podrá disminuir su cantidad demandada o tenderá a aumentar, es una explicación que puede dar respuesta a la pregunta, del por qué, siendo Norteamérica, un líder en innovación tecnológica, sigue dependiendo del mercado internacional de combustibles fósiles para satisfacer su demanda de fuentes energéticas hasta estos momentos. La iniciativa Asia Pacífico, sobre desarrollo limpio y clima, celebrada en Sydney entre el 11 y 12 de enero del 2006, busca una reducción de las emisiones globales en un 15%, tomando como año de referencia 1990. Esta decisión discreta, largoplasista y poco comprometedor por las partes, es la muestra de países disidentes, como propuesta análoga a Kyoto.

El comportamiento particular del cumplimiento de los compromisos del protocolo, por parte de los países que lo ratificaron, también se ha dado de manera diferente, que no puede permitir una evaluación conjunta de la reacción del planeta frente al cambio climático. Por ejemplo, Europa en su conjunto ha disminuido sus emisiones en un 3.5%, Alemania es el país que muestra mayores

resultados con un 10% de reducción; sin embargo, España y Canadá han aumentado sus emisiones en 35 y 20% respectivamente. Ante comportamientos asimétricos frente a los aportes de carga, evidencian que colectivamente no es posible hacer freno al cambio climático con la participación del mundo entero, y de esta manera, es poco viable seguir construyendo un desarrollo sostenible, en donde las partes den soluciones singulares a un problema global. Si es que acaso se pretende que el Protocolo de Kyoto sea un instrumento de sostenibilidad en forma global.

Los países centrales especialmente los que conforman la OCDE, son los que más aportan al PIB mundial, y son ellos en forma colectiva los que mayor emisión de gases generan. Sin embargo, el cuestionamiento básico del análisis se presentaría al identificar, si es el crecimiento económico el principal responsable del cambio climático, o lo representan las formas de producción no limpias de baja tecnología ambiental que se utilizan en estos territorios. Existe duda si es el crecimiento económico la principal barrera para el control de emisiones o, es la forma de crecer del primer mundo el que lo genera. Los países desarrollados son los que producen más oferta tecnológica y los que mayor asignación de recursos financieros por parte del Estado y de las empresas privadas destinan para investigación y desarrollo; por consiguiente, son ellos los llamados a validar en la práctica este tipo de aplicaciones, que con usos masivos en sus territorios comprueben la eficacia y justifiquen el papel de la evolución del conocimiento y sus principios aplicados, como compensación de la demanda irracional de commodities, expresados en materia prima e insumos, que hacen anualmente del tercer mundo. La respuesta a este tipo de cuestionamientos podría darse sugiriendo un cambio estructural del modelo de producción, basado en la reconversión limpia de tecnología del primer mundo para el primer mundo y para la periferia.

La sumatoria de todos los países de América Latina representa menos del 5% del total de emisiones GEI, incluido México que es el país que más producción de carga genera en la región. Meso y Suramérica pueden encauzar o mitigar realmente el conflicto ambiental analizado, o solamente se convierten en espectadores pasivos de una realidad que los ataca cíclicamente y de manera progresiva todos los años. El conflicto climático ha generado la suma de muchos daños económicos a países tan vulnerables como Haití y Honduras, ubicados en la región central de América, cuando únicamente las tormentas Noel y Olga generaron daños económicos por más de US 800 millones y cobró vidas humanas imposibles de compensar.

Estos daños que también son externalidades al sistema global del subsistema económico, tienen unas equivalencias inmedibles por no poder identificar focalizadamente su origen y por ser recalcitrantes. A los responsables del fenómeno no se les puede exigir un pago o indemnización a cambio del hecho que generó el efecto, no con el objeto de anular la externalidad, sino para buscar instrumentos económicos compensatorios en dinero ante estos hechos.

Aunque los conflictos climáticos están innegablemente asociados a problemas socioeconómicos territoriales e internacionales, América Latina intenta realizar una adaptación y ajuste a la nueva realidad que prácticamente es irreversible, debido a la exposición y fragilidad de su riqueza endémica, a su extensión territorial en zonas costeras y a los asentamientos humanos que se ven directamente afectados por los problemas ambientales derivados del incremento de la temperatura del planeta. El hemisferio ocupa lugar estratégico en el mundo que lo dota de una ventaja comparativa importante y evidencia que su participación estructural, por su riqueza, los servicios ambientales que presta y por el equilibrio ecosistémico global que genera.

4. VALOR DE EXISTENCIA Y DE NO EXISTENCIA COMO SOPORTE DE LA RIQUEZA DE AMÉRICA LATINA

América latina no solo cuenta con la biodiversidad más amplia del planeta, sino que es un continente lleno de paradigmas y paradojas que lo hacen siu géneris, irremplazable. Su diversidad biológica es tan vasta, que solo una hectárea de selva tropical húmeda suramericana, posee mayor biodiversidad que el continente europeo, cuenta con menos del 9% de la población mundial y en forma contraria recibe el 29% de la precipitación del agua mundial; y sólo Colombia, dispone de la mitad de su territorio nacional como zonas boscosas. El grupo de países compuesto por Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, cuentan con el 60 o 70% del total de todas las formas de vida existentes en el planeta.

La riqueza nativa descrita, puede ser diferenciada claramente sobre los conceptos tradicionales de riqueza y valor, elaborada históricamente por los pensadores económicos; los atributos de este capital natural de la región, tienen un valor per se y es intrínseco, porque existe, y especialmente porque existe en este, nuestro territorio, asumido como una ventaja comparativa, en el transcurso del tiempo, cuando las tasas a las que se están extinguiendo la flora y fauna nativa sean mayores y los conflictos sobre extinción de especies se incrementen, seguirá teniendo valor de no existencia, asociado a una existencia pasada que le transfirió parte de su valor actual, como históricamente sucede hoy con hallazgos arqueológicos de gran importancia.

Existe una limitación fuerte por la incapacidad real de identificar y contener completamente un valor absoluto del capital natural, debido a la escasez de especies completamente clasificadas y por la incapacidad humana de medir su totalidad. El inventario total de especies no modifica su valor, sólo lo aclara. Elementos categóricos que pueden estimarse de la oferta de bienes y servicios ambientales de América Latina, tienen valor como insumo o materia prima para fines industriales o como bienes de consumo, el caso farmacéutico es una ilustración de ello. El PNUMA dejó ver que es probable que una nueva generación de antibióticos, nuevos tratamientos para reducir enfermedades óseas y falla renal, y nuevas ofertas terapéuticas contra el cáncer estén a punto de perderse, a menos que el mundo actúe para revertir la alarmante tasa de pérdida de biodiversidad que existe actualmente. El mundo natural mantiene secretos de los nuevos tipos de analgésicos más seguros y más potentes; tratamientos para una de las principales causas de la ceguera y posiblemente formas de regeneración de tejidos y órganos perdidos, gracias al estudio de salamandras y otras especies. Todos estos elementos reafirman que el valor de la biodiversidad se incrementa por su escasez, por su uso y por el riesgo de perderse, hasta llegar a la no existencia.

El valor de la colectividad de los bienes ambientales en flora y fauna de la región no podrán estimarse totalmente, solo se describen y se citan elementos que hacen generar un mayor valor intrínseco, donde contrariamente ganan mayor valor, por el no trabajo humano como un efecto antrópico, como se espera que se dé en gran parte de la selva amazónica, que de manera inversa disminuye su valor, por la participación invasiva del hombre; y que por el contrario, ganará valor por la no presencia del mismo. Menos trabajo humano, más valor de existencia natural. Sin embargo un riesgo adicional que se vive es que no sólo actividades económicas como incremento de la frontera agraria o la tala de bosques generan deterioro de su valor de una manera focalizada, sino que los cambios climáticos anualmente, lo afectan directamente.

Enfermedades de animales y plantas, la caza marina de ballenas o especies acuáticas exóticas y la pesca tradicional de alimento, se evidencian a lo largo de toda la extensión continental de los mares en el mundo. Solo en el año 2007 la pesca de más de 70 millones de toneladas de alimento de los mares, fuera estimulada por el incremento de la demanda mundial de alimentos, arrasando claramente con el coral, matando crías de tortugas, moluscos y otros habitantes acuáticos, por la pesca insostenida y los malos hábitos de caza marina, los cuales se asocian al problema de la salinización de los océanos que circundan todo el continente americano. La región posee zonas costeras que por el incremento en el nivel del mar, externalidad del cambio climático, genera desplazamiento de poblaciones de bajos ingresos, que en ausencia de una asignación de tierras en propiedad, han hecho asentamientos humanos en estos lugares, donde encuentran oferta de alimento directa en la pesca, usan y comprometen la biodiversidad compartida sin pagar por ella, derivando en espirales viciosas de pobreza, crecimiento poblacional, deterioro ambiental, degradación, etc. "No cabe duda que el inicio del milenio actual es distinto del año 1000 en muchos aspectos, sin embargo, sigue siendo una realidad que la mitad de la humanidad sobreviva con menos de dos dólares diarios, o que la cuarta parte disponga de menos de un dólar diario para sobrevivir. Casi tres millones de habitantes del planeta todavía al margen de los derechos más fundamentales del ser humano tales como el de comer, dormir abrigado y tener acceso al agua potable" Guimaraes, p.8. El resultado de esta situación, menores extensiones de zonas costeras, mayor migración, pérdida de la biodiversidad, deterioro paisajístico con daños focalizados en la región; todo esto asociado a un efecto global, el cambio climático.

La pobreza en América Latina de su población y las alteraciones climáticas, deben coexistir con otros graves conflictos, como el deterioro de la democracia y restricción de su producción en los mercados internacionales, que impiden equilibrios justos en la balanza comercial, un creciente servicio de la deuda, entre otros, todos ellos de relevancia alta para países categorizados como del tercer mundo.

5. EL PAPEL DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN EL CAMBIO CLIMÁTICO. UNA PROPUESTA COMERCIAL

En una nueva condición ajustada en los siglos XX y XXI, América Latina está conectada con el primer mundo en un espacio de interdependencia cada día más fuerte, en un puente de doble vía, que en ocasiones se encuentra demarcado con una sola senda unidireccional, (norte – sur), instrumentalizada por los acuerdos comerciales vigentes, el servicio de la deuda, la oferta de bienes y servicios subsidiados entre muchos otros; pero en forma inversa, una vía fuerte, (sur - norte) permite que esta parte del hemisferio asuma un protagonismo irremplazable por su connotación de riqueza intrínseca. Si Estados Unidos como se ilustró anteriormente, es el principal emisor de los GEI, América Latina se convierte en el principal sumidero. La mayoría de los economistas contemporáneos no admiten que "E. U. y otras naciones se están encaminando a otras fases de crecimiento antieconómico. En gran medida desdeñan todo lo que se refiere a la viabilidad o, si admitimos el barbarismo imperante, sostenibilidad. Confían en que el crecimiento seguirá sacándonos de todos los apuros, como hasta ahora". Daly. p. 58. La venta de servicios forestales puede y debe convertirse en un instrumento mercantil de gran prioridad en el presente siglo. La situación boscosa de esta región posee privilegios amplios, asociados a su capacidad ambiental de preservar el equilibrio de la biósfera. El mundo posee un poco menos de 4.000 millones de hectáreas de bosques, que cubre el 30% de la superficie terrestre mundial, y su disminución anual se aproxima a un 0,2%.

En relación al cambio climático, la verdadera importancia que tienen los 35 países de la región, está asociada directamente a la función de sumidero. Según informe de la FAO América Latina y el Caribe representan el 22% de la existencia boscosa mundial y su extensión continental abarca un 47% de bosque, riqueza invaluable y con una extensión bastante grande. Sin embargo, por usos insostenidos del suelo, de la agricultura y otros conflictos asociados a la pobreza y la falta de recursos financieros, evidencia una tala anual media entre el 2000 y el 2005 del 0.51%.

En los últimos 15 años la superficie continental mundial ha perdido 64 millones de hectáreas de extensión forestal, todas ellas asociadas directa o indirectamente a actividades económicas inapropiadas, coherentes con componentes de modelos de crecimiento poco planificados y en sobreuso extractivo del suelo. Toda la región aún sigue registrando en sus exportaciones unos valores altos de silvicultura y bienes maderables para fines industriales; esta riqueza nativa utilizada como consumo intermedio, es transformada en procesos industriales, agregándosele valor y modificando su precio pero en los países compradores.

Superficie forestal destinada principalmente a fines de producción en América latina

Subregión	Superficie (1 000 ha)			Variación anual (1 000 ha)	
	1990	2000	2005	1990 – 2000	2000 – 2005
Caribe	849	828	980	-2	30
América Central	6 325	4 202	3 312	-212	-178
América del Sur	88 216	103 224	91 073	1 501	-2 430
Total de América Latina y el Caribe	95 390	108 254	95 364	1 286	-2 578
Total mundial	1 324 549	1 281 612	1 256 266	-4 294	-5 069

Fuente: situación forestal mundial. Fao 2007

La situación anual de uso de bosques con fines industriales y su tasa de deforestación, son clara muestra de un manejo insostenido del recurso, lo que en asocio a lo argumentado, disminuye la capacidad de oferta de secuestro de carbono, que trae consigo una incapacidad de beneficio global en contra del cambio climático.

La pérdida boscosa continental hace que no se pueda construir en el modelo presente, un mercado favorable en condiciones presentes y futuras para el bosque, visto con fines mercantiles, y tampoco se pueda preservar el valor natural del mismo. Caminos insostenidos de la globalización en la cual participa América Latina. A media que se tienen mayores reservas forestales también se deben afrontar conflictos como el incremento en el número de plagas que amenazan el bosque.

Únicamente Belice, en dos años 1999 y 2000, vio reducidos sus bosques en un 75%, una tasa absolutamente desastrosa, debido a la presencia de la plaga del escarabajo en la corteza de su pino. No existe una oferta científica apropiada para todo el continente que permita hacer contingencia a este evento difícil de afrontar.

Superficie forestal destinada principalmente para fines de Conservación

Subregión	Superficie (1 000 ha)			Variación anual (1 000 ha)	
	1990	2000	2005	1990 – 2000	2000 – 2005
Caribe	622	675	704	5	6
América Central	7 873	8 660	8 482	79	-36
América del Sur	69 463	108 103	119 591	3 864	2 297
Total de América Latina y el Caribe	77 958	117 439	128 777	3 948	2 268
Total mundial	298 424	361 092	394 283	6 267	6 638

Fuente: situación forestal mundial. Fao 2007.

Sólo 10 países de América Latina poseen aproximadamente 100 especies de árboles distintas; de manera contraria, la quema de bosque, incremento de la frontera agraria, incendios forestales, etc. están contribuyendo al deterioro de la biomasa y de todo el conjunto ecosistémico internacional de la región. La pérdida de la diversidad biológica en los bosques tropicales es particularmente preocupante, y se supone que será responsable de la pérdida del 5 al 15% de las especies del mundo entre 1990 y 2020. Esta tasa de extinción no tiene paralelo en la historia moderna y fue rebasada previamente sólo al final del periodo cretáceo, hace 65 millones de años. Reid y Miller. 1989

La tendencia a la venta de servicios forestales como la captura de dióxido de carbono, podría ser una alternativa tentadora para la región, pese a las graves críticas y censuras de Kyoto. Costa Rica, milagro verde de América, consiguió por medio de una política agresiva, hacer una reforestación exitosa, que lo ubica como uno de los mejores ejemplos del mundo en este aspecto. Los niveles de emisiones asignados globalmente, que según el Protocolo de Kyoto, deberán alcanzarse para 2008-2012 son equivalente a una reducción total de 456 millones de toneladas de bióxido de carbono (CO₂). Este referente muestra la oportunidad de mercado presente y futura. Sin embargo, “los países en vía de desarrollo son los que más se ven afectados por el flagelo de la pobreza, y los que principalmente tienen mayor dificultad para realizar inversiones sociales que disminuyan este conflicto” Neira. 37.

Comentarios finales

Nuevamente son evidentes las externalidades positivas derivadas de una estrategia colectiva de reforestación en Meso y Suramérica. El planeta colectivamente recibe un beneficio derivado del fenómeno de secuestro de carbono, que tendrían un elemento central de éxito, relacionado con el equilibrio entre emisiones y captura de carbono, que intenta frenar o disminuir el incremento del efecto invernadero. Si la región puede generar un mercado agresivo del servicio, sus ingresos económicos agregan un beneficio ambiental y social, como eje focal de la estrategia de este tipo de mercados verdes, que propone una valoración económica y ambiental de los pobladores que tienen contacto directo con el bosque. Las oportunidades de la región para sí misma son muy amplias y favorecedoras. América Latina podría beneficiarse si preservara o incrementara sus reservas boscosas con externalidades positivas como: preservación de la biodiversidad boscosa, productos no maderables, deforestación evitada, leña, reducción en la sedimentación del suelo, purificación del agua, ecoturismo, embellecimiento paisajístico, entre otros. Estas ganancias se darían principalmente con un instrumento monetario claramente definido: mercado de captura de Co₂. “Mientras los responsables locales de la toma de decisiones no reciban ninguna remuneración por proveer estos beneficios, será poco probable que los tomen en cuenta al decidir su uso del suelo” Pagiola. p. 27.

Contrariamente a los argumentos sobre el beneficio directo o como externalidad, que posee un sinnúmero de motivos que puedan reorientar políticas públicas de gasto, hacia esta dimensión del desarrollo sostenible en América Latina, la situación es completamente contraria. La región muestra tendencias de priorización de sus estrategias de desarrollo y crecimiento económico en otros sentidos tales como: la proposición de acuerdos comerciales poco vinculantes y no claros con la preservación ambiental, el uso de suelos con fines de generación de agrocombustibles y en otros casos, la puesta en marcha de modelos masificados de cultivo de alimentos transgénicos como la soja o el maíz.

BIBLIOGRAFIA

- BARCENA, Alicia y Otros. 2003, Revisión del Desempeño Ambiental en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE). Cepal. Santiago de Chile.
- CAMPOS. Joaquín y otros. 2005, Enfoque Integral para Esquemas de Pago por Servicios Ecosistémicos Forestales. En: Iufro World Series. Volumen 17.
- DALY Herman. 2002, La Economía en un mundo repleto. En: Investigación y Ciencia. Noviembre.
- DIXON Jhon. A. y Otro. 2001, Local Costs, Global Benefits: valuing Biodiversity in Developing Countries. En: OECD. Valuation of Biodiversity Benefits. Paris.
- GOODTLAND, Robert y otros. 1994, Desarrollo Económico Sostenible. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- GUIMARAES P. Roberto. 2003, Tierra de Sombras: Desafío de la Sustentabilidad y el Desarrollo Territorial y Local ante Globalización Corporativa. En: Serie Medio Ambiente y Desarrollo. CEPAL. Santiago de Chile.
- LLANES, Juan. 1999, Políticas Económicas Ambientales. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- MORALES, César y otros. Pobreza, 2005, Desertificación y Degradación de los Recursos Naturales. Cepal. Santiago de Chile.
- NEIRA, Juan. 2002. Desarrollo Sostenible, Paradigma siglo XXI. Icba. Tunja. 2002.
- PAGIOLA, Estefano y otros. 2002, Venta de Servicios Forestales. Semarnat. México.
- PUBLICACION CEPAL . 2003, Manual para la Evaluación del Impacto Socioeconómico y Ambiental de los desastres. Santiago de Chile.
- ROSENBERG L. Robin. Trade and the Environment. 2004, Economic Development versus Sustainable development. Miami University. Miami.
- SANCHEZ, Ricardo y otros. 2006, El Cambio Climático. América Latina y el Caribe. PNUMA y SEMARNAT. México D.F. 2006.